



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL – 6ª EDICIÓN

ALFONS MARTINELL SEMPERE



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



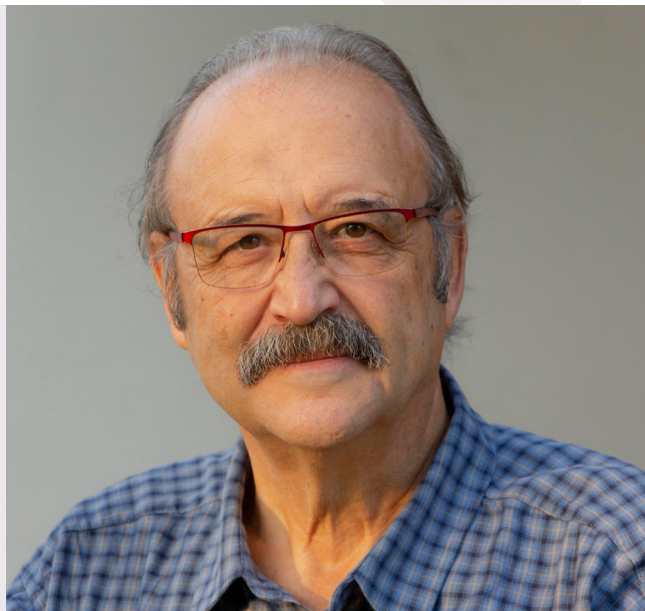
GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU



Relectura de las relaciones entre vida local vida cultural

POR ALFONS
MARTINELL SEMPERE

En el primer proceso de revisión de la Agenda 21 de la cultura, que culminó con la aprobación de Cultura 21 Acciones, ahora hace 10 años, participamos con el texto “Vida cultural, vida local” (2014). Este documento reclamaba una mayor atención a las políticas culturales de ámbito local por ser las más eficientes en impactos al desarrollo y las más cercanas a las necesidades y problemas de la población. Considerábamos que la expresión “vida cultural”, que aportan los fundamentos de los derechos culturales¹, encuentra su mejor articulación con diferentes dimensiones de la vida local. Espacios idóneos para los procesos de desarrollo humano sostenible.

En el transcurso entre estos dos escritos se mantienen las constantes sobre la trascendencia de la dimensión cultural en el desarrollo sostenible a pesar de la ausencia (incomprensible) de una ODS cultural en la Agenda 2030. La reacción del sector y los agentes culturales de diferentes contextos

estimuló un conjunto de nuevas prácticas en la gestión de la cultura provocando unos nuevos escenarios sobre el papel de la cultura en la sostenibilidad y el compromiso en los grandes problemas de nuestras sociedades.

En este escenario abierto actual entre los avances y dificultades de la Agenda 2030, pero también con las esperanzas en la Cumbre del Futuro y el post 2030, nos atrevemos a proponer algunos elementos y aprendizajes de estos trayectos culturales:

- El concepto de cultura configurado por los proyectos políticos del estado nación presenta grandes dificultades de adaptación y respuesta a las nuevas necesidades culturales de la ciudadanía. Construido sobre la base de un cierto paternalismo estructural sin considerar las bases de los derechos fundamentales, a la vez que en algunos contextos se mantienen diferentes formas coloniales sobre la cultura en algunos contextos. El

¹ [Relectura de las relaciones entre vida local vida cultural](#)



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

debate sobre el rol del Estado en la cultura no se circunscribe a una función rectora o a una lógica de regular un mercado liberal, sino a la defensa de un nuevo contrato social para la cultura sobre la base de los derechos culturales. Un estado facilitador de los procesos sociales que inciden en nuestros sistemas culturales con la modestia de no pretender dirigirlo basándose en el respeto de la libertad cultural; en este contexto, la administración local, como parte del estado, ha de adquirir un papel fundamental por la proximidad, y por su capacidad de comprensión, de las necesidades y los problemas de la población en pro de su bienestar.

- Las tradicionales políticas de democratización y acceso a la cultura, a pesar de sus buenas intenciones, desde una cierta perspectiva histórica nos muestran resultados con una eficacia limitada a sus objetivos iniciales. Una parte importante de la población se mantiene al margen de las ofertas clásicas, sean de la institucionalidad, del mercado o de la sociedad civil cultural, manteniendo y aumentando brechas significativas por diferentes razones. Para luchar contra estas iniquidades culturales requiere nuevas fundamentaciones y refundar las políticas culturales locales para reducir estas desventajas y alcanzar una mayor garantía universal en el ejercicio de los derechos culturales en proximidad.
- Como nos recuerda Mondiacult 22² avanzamos hacia unas “sociedades humanas

multiculturales”, principalmente en territorios urbanos, que es donde residen una mayoría de la población mundial. Trasladar esta realidad a lo local requiere adaptaciones importantes a las dinámicas culturales tradicionales. La vida cultural de las ciudades representa un mosaico cultural no homogéneo que requiere una gobernanza plural para garantizar la convivencia entre culturas diferentes. Una vez más los contextos locales se convierten en laboratorios ciudadanos para nuevas prácticas y formas de ejercer ciudadanía de respeto a los derechos culturales en un marco de diversidad. Un hecho en las nuevas sociedades globalizadas e interconectadas fruto de los altos niveles de movilidad (Bauman)³ que afecta a personas y culturas por diferentes causas.

- Desde la perspectiva de derechos, la vida cultural de las personas y de las comunidades en las sociedades actuales y su inclusión en procesos de desarrollo sostenible, requieren de una visión sistémica de la cultura para interactuar con los diferentes subsistemas sociales que la componen. El concepto de sostenibilidad surgió de las aportaciones científicas de diferentes disciplinas y teorías, sin referencias a la cultura, que confluyó en un acuerdo trascendental conocido como el Informe Brundtlan (1987). Lo que podemos denominar sistema cultural en las sociedades contemporáneas no dispone de un diagnóstico científico avalado por amplias investigaciones contrastadas sobre su correlación con el desarrollo sostenible.

² Conferencia Mundial de la UNESCO sobre las Políticas Culturales y el Desarrollo Sostenible (MONDIACULT 2022) (Ciudad de México, 28-30 de septiembre de 2022)

³ Bauman, Z (1998).: La Globalización: Consecuencias Humanas, México, FCE



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

Por su morfología y antecedentes la cultura (o el sistema cultural) se fundamenta en aproximaciones subjetivas y opinables a pesar de los avances en algunas de sus dimensiones. La comprensión de un sistema cultural (ecosistema) habilita al análisis e interdependencias con otros sistemas sociales que el desarrollo sostenible reclama para salir de su reducto e interactuar para evidenciar su contribución al objetivo común necesita incrementar sus contribuciones al conocimiento sobre la sostenibilidad.

- Desde hace décadas estamos asistiendo a una revolución cultural, que ya nos pronosticó Castells⁴, los cambios en las formas de reproducción y producción cultural, la digitalización de los contenidos culturales, la existencia de internet y las redes sociales han incidido profundamente en las formas de creación, difusión y consumo cultural. Estos hechos inciden de forma importante en lo que se ha denominado “ecultura”⁵ que se instala en nuestras sociedades entre temores y posibilidades, la inteligencia artificial fomenta un amplio debate porque desconocemos o no sabemos sus propios límites. A pesar de que parece un espacio global e impreciso (que denominamos “nube”) hemos de interpretar las repercusiones, actuales y futuras, en los ámbitos locales.
- La emergencia de una pandemia sin fronteras nos ha globalizado un poco más, tanto en la búsqueda de soluciones como en

el consumo cultural, pero también se ha observado una reacción de la ciudadanía a no aceptar únicamente una vida cultural privada, digital y cerrada en sus hogares. Emergió una demanda para recuperar la normalidad por la vía de un cierto anhelo a más presencialidad, a las actividades culturales colectivas, el afán por salir a los espacios públicos y participar en otras formas de expresión cultural. Todo ello nos recuerda la significación para la ciudadanía de la cultura, el aprecio por el directo, el cara a cara o, como nos decía Jesús Martín Barbero, la cultura del contacto y el “roce”, frente (o combinada) a la virtualidad. El espacio público local imprescindible en la construcción de la vida cultural de la ciudadanía.

- En Nuestra Diversidad Creativa⁶ se defendió la diversidad de las culturas como un elemento comparable a la diversidad biológica, situando la necesidad de evitar la pérdida de todo tipo de diversidades como un factor imprescindible en el escenario de un modelo de desarrollo sostenible. En este sentido, se amplió el concepto de patrimonio cultural integral incorporando el entorno y el paisaje natural, actualmente con la emergencia climática y sus graves problemas, los esfuerzos de relacionar e interactuar entre cultura y el medioambiente ha evolucionado mucho con un amplio impacto en el mundo local rural y de las ciudades pequeñas.
- Las bases de un desarrollo humano

⁴ Castells, M., (1996). La era de la Información Vol1. , Madrid: Alianza editorial

⁵ Teixeira Coleho, J. (2019). eCultura a utopia final. Inteligência artificial e humanidades, Ed Iluminarias, Sao Paulo

⁶ UNESCO (1997). Nuestra diversidad creativa, París. En respuesta al Informe Brundtland se fomentó el Decenio Mundial del Desarrollo Cultural



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

sostenible (A. Sen)⁷ gravitan, entre otras variables, en las posibilidades de generar capacidades para el ejercicio de los derechos fundamentales y la toma de decisiones para actuar en el propio desarrollo. No podemos dejar de lado el gran potencial de proveedor de capacidades humanas de nuestros sistemas culturales que unidas a las dinámicas de la vida local inciden directa y eficazmente en procesos de desarrollo sostenible. Esta relación se mantiene con el sistema educativo, en todos sus niveles y formas, la formación artística, pero también en el espacio público de nuestras ciudades capaces de crear condiciones para aprendizajes amplios y el fomento de la creatividad y la innovación. Las capacidades culturales devienen como factores imprescindibles para el desarrollo local como se ha demostrado en los estudios de la economía y las ciudades creativas.

- Los escenarios actuales con sus grandes problemas que plantea la Agenda 2030 y sus ODS requieren de una mayor transversalidad con otros sectores del desarrollo sostenible, como la crisis climática, la salud, las migraciones, la pobreza, etc. y con unos conflictos bélicos interrumpidos, reclaman no olvidar la necesidad de ampliar la solidaridad internacional y el multilateralismo a pesar de las tendencias populistas. Una cooperación muy diferente a la de las últimas décadas introduciendo nuevos valores como la cooperación justa y leal, el respeto a la diversidad cultural por medio de la solidaridad con los sistemas culturales que no disponen de capacidad

para su mantenimiento. En este sentido, una nueva generación de políticas de cooperación internacional al desarrollo tiene que asumir de forma muy intensiva estos nuevos valores y principios para amoldarse a unas realidades cada vez más complejas e interdependientes.

Estos escenarios nos indican que mantener los avances en las políticas culturales locales no es suficiente, y nos reclaman una mayor atención a la adaptación permanente a los cambios sociales que estamos viviendo. Sobre la base de la sostenibilidad los sistemas culturales han de prever los escenarios de futuro y el compromiso intergeneracional para las sociedades que acaecerán. Todo ello bajo el principio de respetar la diversidad cultural como patrimonio de la humanidad. De ahí la necesidad de un Objetivo Cultura, en el post 2030, que consolide el compromiso y la responsabilidad de la cultura en estos contextos.

Julio 2024.

⁷ SEN, Amartya K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Editorial Planeta